

# SUPLEMENTO FEMENINO

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Mañón, 18 de Diciembre de 1924

### LA MUJER FEMENINA

La característica que nos sitúa en región de superioridad respecto a los demás seres de la Naturaleza, no es precisamente la forma externa o la plástica semoviente que nos descubre la especie y dentro de ella el sexo correspondiente. La única superioridad radica en la intención de los gestos, en la actualidad de una vida, en la actuación de una psiquis.

Incluso en la belleza de colorido, en multiplicación de complejidades de ornamentación física, otros muchos, muchísimos seres nos aventajan enormemente.

La inteligencia y su aplicación inmediata es lo que prevalece como valor de un juicio, al atribuirnos la superioridad. Ciertas leyes morales por las que el reino zoológico también sabe regirse tampoco pueden ser elementos de comparación y consiguientemente valor de inferioridad, ya que muchos aspectos dichos morales fueron acomodaticios y circunstanciales, a través de las épocas, como lo serán los nuestros en las edades por venir. Es, pues, la aplicación de la inteligencia lo único que nos revela una supremacía como potencialidad de un estado psicológico, y el humano ser el único susceptible de transformarla en algo a lo que da forma y da movimiento.

Más, al darnos cuenta de ello, en nuestros tiempos surge un problema: ¿Tiene algo que ver la inteligencia de uno como de otro sexo, con la preterición? Si pues el ser, indistintamente goza por Naturaleza de una inteligencia, ¿no tienen los sujetos, ambos a dos, los mismos derechos? ¿Pueden crearse las castas, o mejor aún, es justo que las castas subsistan, hasta el extremo de que unos disfruten de unos privilegios y los otros sufran el yugo de verse privados de hacer el bien socialmente? ¿No son en la práctica unas mismas las aptitudes de uno y otro sexo dentro del reinado de la inteligencia?

Estas o parecidas razones oímos un día ofrecérselas a una linda, muy linda mujer. Esperábamos con ansiedad la respuesta, pero la damita respondió con una sonrisa tan leve, tan sutilmente femenina, tan grácil—quizás muy elocuente—, que la otra dama insistió:

Tenemos el deber social, el deber humano de suplir deficiencias y de poner en juego aquellas facultades con que el cielo nos adornó.

Y la encantadora fémina entonces replicaba: ¡Qué hermoso, qué dulce es ser siempre mujer! Deja, amiga, «que

los muertos entierren a sus muertos». ¿Hay algo que supla aquella emoción de una madre cuando observa las travesuras o los disparates de sus pequeños? Si cuando los nenes hacen bobadas yo hiciera lo que ellos, ¿quién de entre todos haría un peor ridículo? Entonces yo, amiga mía, perdería autoridad, perdería respeto, perdería estima, para, a lo sumo, obtener un menguado derecho a la camaradería. Pero ¿es que la camaradería existe o es sólo mentida ficción?

¡Cuán dulce, cuán hermoso es ser mujer! ¡Y cuán difícil también saber ser siempre femeninas!

La femenina cultísima insistió: «Nuestra intimidad debe de ser femenina, ¿qué duda cabe?, pero nuestra actuación dentro de la colectividad, la que corresponde a todo ser consciente de sus deberes, por la responsabilidad que sobre nosotros pesa».

Yo no sé qué música deleitosa escuchaba mientras la lindísima mujer, pues sonrió tan intensamente gozosa, que sus ojos brillaron una felicidad ignorada. Y dijo después:

«Nosotras somos como una flor que mientras se cimbre en el tallo es fragante y es bella. Al cortarla, es bonita, sí, en los búcaros; es olorosa también, pero ya no fluye su propia alma. Aquí la olfatean, allá sabrán mustiarla. El aroma—que es su inteligencia—se agria, se esparce, se transforma y... ¡dura tan poco! ¿Para qué renunciar a aquello que somos? ¿Tal vez ellos son algo que nos supere?

¡Humanidad, sociabilidad! ¡Fascinadoras palabras!, pero hay una que las compendia y las suple, porque es la única verdadera: intimidad, que significa contento del alma que se siente gozosa de dar vida a un cuerpo de mujer, que aparte de serlo, sabe ser femenina.

M. GIBERT MIRET.

(De Las Noticias).

### La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

Noviembre de 1924.

#### Previsiones para la primavera próxima

Si lo esencial de la moda actual es es ya conocido, queridas lectoras, hasta tal punto que sólo tendremos que examinar los diversos detalles, la primavera de 1925, por el contrario, es todavía completamente desconocida. Cuán agradable es sería sin embargo conocer desde hoy lo que se va a llevar en esa *demie-saison* que toma cada día mayor importancia.

Por fortuna, nuestros costureros han hecho

algo mejor que pensar detenidamente en sus creaciones de los días de sol: han preparado colecciones, de las que voy a daros algunos detalles interesantes.

Vamos a empezar pues por daros las gran-



- 1.—Abrigo de terciopelo negro, adornado de herminete. Sobre el costado gruesa flor de paño blanco aplicada con un punto de broderie de seda negra.
- 2.—Manteau en rashedrap marrón y beige, adornado de conejo blanco.

des líneas de la moda de mañana. Hé aquí lo que encontramos en ella:

Ante todo una cosa nos llama la atención: los vestidos y las faldas se acortan cada día más, y hasta en ciertos modelos este detalle llega a la exageración. Pero que se le va a hacer, no hay más que tomar partido de este detalle.

Pero de todos modos la mujer de buen gusto podrá permitirse todas las atenuaciones que le parezcan convenientes.

Dentro de la nota sencilla y práctica, la moda nos ofrece las mangas largas. Sin embargo, cuando se trata de modelos elegantes, notamos con bastante frecuencia la desaparición completa de las mangas.

También encontramos con mucha frecuencia los cuellos subidos.

Por lo que se refiere al talle, éste es muy marcado o bien muy bajo.

Detalle importante: conviene notar una atenuación muy neta de la influencia Directorio, que tan en boga ha estado este invierno. Sin embargo, no desaparece completamente, y la encontramos en ciertos detalles, como por ejemplo en los *jabots*, en las solapas y en los cuellos.

Por lo demás, parece que con la desaparición de la influencia Directorio tienda a desaparecer igualmente la influencia llamada de «estilo».

En resumen, lo que triunfará, mañana más que nunca, es el pequeño vestido muy moderno, derecho, neto, de porte casi deportivo, aunque esté hecho con paño de bella calidad, y destinado para otras horas que las de la mañana.

Resultado muy natural de los gustos, de las aspiraciones de la mujer, aspiraciones distadas por las nuevas condiciones de la vida.

Los movimientos de tónicas continuarán. De todos modos (como en cada temporada hay que hacer casi lo contrario de lo que se ha he-

cho la temporada anterior), las tónicas se colocarán detrás de preferencia, a fin de que aparezca bien visible el delante del vestido.

Permanecen todavía algunos volantes llanos, y hay que notar que si se han dado algunos retoques al movimiento en *forme*, ha sido de un modo muy discreto.

Puesto que he empezado a hablaros de ciertos detalles, voy a terminar de ciertos adornos. Me refiero a los que adornan el cuello y los puños, los cuales se hacen en crepé impreso o unido, de tonos vivos sobre fondo oscuro.

Hay un estilo muy bonito de punto de paño, anudado en forma de cuello, de efecto encantador, y que aparece también en el bajo de las mangas.

Además, muchos adornos se harán en piel matalizada, sobre todo en piel de serpiente boa.

#### Para nuestros hijitos

Si no tenéis inconveniente, voy a hablaros, queridas lectoras, de lo que mejor conviene, en cuestión de moda, a vuestros hijitos.

La línea general de sus trajecitos es derecha y corta, y su característica es la manga corta.

Esta nota elegante no puede más que interesaros en este período de fin de año, en que vuestros hijitos tendrán ocasión de hacer admirar su gracia, discreta o turbulenta. Supongamos que vuestros hijitos tengan de 3 a 7 años, edad en que la fantasía está completamente admitida.

Vemos ante todo que el pequeño traje es de terciopelo de un tono oscuro, lo cual sirve para avivar la frescura de sus jóvenes rostros.

Sin embargo, existe en este momento cir-



Vestido de seda negra, adornado de broderie multicolor; en cada costado, volantes de tul negro.

ta tendencia en substituir el terciopelo por el grueso *ottomán* de seda, el cual tiene el mérito de convenir en todas las estaciones.

A pesar de todo, yo por mi parte prefiero el terciopelo en la estación en que nos encontramos...

Se hace ante todo un pantalón minúsculo, y luego una chaquetita de porte gracioso, que

**Lavados en seco**  
Colores finos y sólidos a la muestra  
Lutos rapidísimos  
Plisados, acordonados, watteaux, etcétera  
Se lavan, tiñen y rizan plumas  
Lavado de renards y toda clase de pieles  
Visillos, stores, cortinajes y alfombras

**TEINTURERIE A. CHATELAIN**  
BARCELONA  
Representante en Menorca: VDA. DE J. SINTES  
ANUNCIVAY, 26. — MAHÓN

**La preferida de la gente chic**  
Ni más cara ni más barata que cualquiera de las de primer orden; pero la más pulcra, rápida y exacta  
Tantas expediciones como vapores correos



se abre sobre una blusa de tono claro, que haga juego con el adorno de la chaqueta.

Citemos también una bonita creación de terciopelo negro con cuello y blusa de crepé de China blanco, el todo realizado por medio de un cinturón blanco de gamuza, y también un modelo de terciopelo oscuro sobre blusa de crepé rojo. El último traje es muy vistoso, aunque vista menos que el primero.

Vamos a decir algunas palabras respecto del sobretodo. Será muy neto, cruzado y abotonado por el lado, con un bolsillito en el lado opuesto. Para el cuello podrá emplearse el terciopelo o la *foufure*.

De este modo, nuestros querubines honrarán nuestro buen gusto y nuestra solicitud materna.

### Las capas

En honor a la verdad hay que decir que esta temporada el *manteau* está más en boga que la capa, a lo menos durante el día.

Neto y estricto, el *manteau* conviene perfectamente para nuestros encargos, nuestros paseos a pie en el Bosque de Bolonia por la mañana, cuando las hojas amarillas perfuman el aire vivo de este fin de otoño.

Pero a pesar de esto no nos resolvemos a abandonar la capa, y todas poseeremos en nuestro guardarropa uno de estos vestidos cuyo enrollado supla tanto nos seduce. Para tomar el te en un establecimiento a la moda o en el salón de una de nuestras amigas, preferimos llevar sobre nuestro vestido de crepé de china o de fulgurante, una capa de terciopelo negro con canesú plegado y cuello alto en armíño o en chinchilla forrada de brocado blanco con franjas de plata o de raso gris plateado. La capa deberá estar cortada en forma tal, que pueda echarse una parte sobre la espalda y además ser bastante ancha. Os aconsejamos, si os gusta esta forma mandarla hacer en terciopelo tops o mordoré, furrándola, según el caso en gris o color óxido.

También se usa mucho forrar la capa con la misma tela que la casaca o con cualesquiera otra de uno de los adornos del vestido. No hay que olvidar que la moda de los conjuntos se deja sentir más que nunca...

La riqueza de nuestras capas de noche es cada vez más grande. Algunas completamente derechas hasta la altura de las caderas, terminan en una especie de volante no muy ancho. Otras tienen la parte baja guarnecida de encaje de plata u oro, salpicada de menudos «strass». Finalmente en otras, las pieles se colocan en forma de dientes a fin de evitar la monotonía de la banda derecha.

Indudablemente, las capas más suntuosas, son las de pieles: bizonte, zibelina rusa, «petit gris» etc. Pero sus precios tan altos no están desgraciadamente al alcance de todas nosotras.

Debemos pues contentarnos con bonitos modelos en terciopelo o en raso de un solo color o a franjas. En todo caso los adornos de pieles son los que están más en boga y los que más se armonizan también con los diferentes colores.

### Un poco de ropa blanca...

Muchas mujeres, si no tienen una marcada preferencia por la ropa blanca, emplean para sus ropas interiores los crepés de china y las telas de seda muy tenues que son de una gran elegancia. Las ropas interiores así confeccionadas se armonizan admirablemente con las toillettes más coquetas.

La elección de los colores y de esas telas constituye un verdadero placer para cada mujer. Con nuestro viejo amigo el linón se confeccionan los juegos de ropa interior más frescos y agradables. Esta tela ligera, flexible y bastante resistente, presenta indudablemente una gran comodidad, y debe una parte de su encanto a la agradable transformación que sufre después de haberse lavado. Para ello bastará sumergirla en agua ligeramente saturada de almidón de arroz, lo cual como puede verse es tan fácil como barato.

Igualmente podéis adornar vuestra ropa interior con entredoses de encajes que dan un gran realce. Los encajes de Binche y de Valenciennes se usan mucho, y su uso que había comenzado a decaer, ha recobrado el esplendor de sus mejores días.

Indudablemente, si se usa el color blanco, pueden emplearse también otras telas y entre ellas las más recomendadas son el madapolán y el *mansouk*. Sin embargo, nada puede igualarse al linón que obtiene constantemente el favor general. En efecto, el nos sirve para confeccionar la pequeña camisa forma imperio y el minúsculo *caizón* que, según las tendencias generales de la moda parece que cada día se llevará más corto.

Debemos evitar ante todo, en la confección

de nuestra ropa interior, las complicaciones que tanto gustaban antes y que todas, más o menos, contribuían a hacer ésta más espesa. Naturalmente que dicho detalle no tenía antes ninguna importancia con los vestidos anchos pero hoy es de gran valor bajo los vestidos que llevamos.

De tal manera pues, toda nuestra ropa interior: camisascales, combinaciones etc., continúan siendo cosas muy pequeñas y menudas que no deben notarse absolutamente ni aún llevando el vestido más fino y estrecho.

### Los últimos sacos

Cada día se hacen más lujos y en mil modelos diferentes. Todos de gran gusto y muy ricos.

Si deseáis conocer el modelo clásico os diré que es la forma carterá en piel o en *moiré*. En el primer caso, el adorno está constituido por un monograma bastante grande de estilo moderno en plata o en oro. En cambio, el sa-



Vestido de paño negro, bordado de renard negro, el delantero de crepé *georgette* verde

co de *moiré* debe su encanto a la riqueza del broche que lo cierra. Los más bonitos y originales están hechos de pequeños diamantes o de clavos muy menudos de plata con un cabuchón central de turquesa o amatista.

Para por la noche, se usan mucho los pequeños sacos rígidos de esmalte sobre plata. Dichos esmaltes son de diversos colores y llevan en el centro o en una de las esquinas algunos diamantes o marquitas pequeñas. La última moda está constituida por sacos de forma rectangular completamente bordados de piedras de color. El bordado puede ser regular o afectar la forma de flores y se hacen de un solo color o de varios. Seguramente que muchas personas encontrarán de gran gusto el modelo hecho en *moiré* azul turquesa, completamente cubierto de turquesas y de perlas finas y todo bordado de una pequeña franja de oro. También es de gran gusto el modelo que se hace en *moiré* negro con una guirnalda de cabuchones color rosado, o en *moiré* gris bordado de minúsculas perlas de acero. Finalmente se ve muchísimo la forma llamada «*aumoniere*» todo en perlas de colores y terminada en una especie de bellota de las mismas perlas.

De todos los deliciosos adornos que acompañan la toilette de la mujer es indudable que el saco, antes tan banal, constituye hoy uno de los más suntuosos y en el cual se pone de manifiesto la ingeniosidad, el gusto y la distinción de cada mujer.

### La Moda práctica

Si no dispone usted de mucho tiempo libre para emprender uno de esos largos y minuciosos trabajos de bordado que requieren meses para su confección, voy a indicar, distinguida lectora, la manera de poder tener mantelitos y sobre-mesas de gran gusto y muy bonitos. Para ello no hay sino cortar, flores o animales, en retazos de cretona y en seguida colocar dichos motivos sobre una tela blanca o de color crudo fijándoles con un pespunte de hilo de algodón de color vivo. Con el mismo hilo de algodón se pueden hacer algunos pequeños adornos o inscribir una divisa original a lo largo del mantelito.

Estos pequeños trabajos os procurarán la ocasión de poner de relieve vuestro gusto e ingeniosidad.

## UN CUENTO PARA TI

### UN PASO DE TRAGEDIA

Cuando llegué al Casino, la fiesta estaba en el momento álgido, en todo su esplendor: el salón de baile rectangular, iluminado por varias arañas de cristal de las que pendían multitud de lamparillas eléctricas, cuajado estaba de luz, y las butacas, sofás y sillas que cercaban a los danzantes, ocupadas en su totalidad por mamás y las niñas que no bailan.

La orquesta: un quinteto, con acompañamiento de estridente jazz band, dejaban oír las notas vivaces de un *pericón* y las parejas en un movimiento acelerado, de nerviosismo, como si tuvieran prisa de llegar al fin, danzaban, trezando sus saltos y vueltas, al mandato de la loca música, sintiéndose ellas, agobiadas por el *allegro* de la danza y ellos, oprimidos dentro del traje de etiqueta y el cuello tieso, al que el sudor, restaba brillantez, haciéndole perder rigidez, con gran contentamiento de los que sufrían el martirio.

Había acudido al Casino llamado por una carta lacónica pero expresiva, de mi amigo Juanín Puerta: «Te ruego vengas esta noche al baile del Casino. Probablemente te necesitaré para un asunto de honor.» No decía más la epístola, pero para mí, que conocía el temperamento reposado, tranquilo, el carácter bondadoso y nada camorrista de Juanín, decía mucho. Algo grave le ocurría y como la amistad en los momentos difíciles es cuando ha de demostrarse, vestí el *smoking*; el terno de las solemnidades como llamaba yo el traje etiquetero, saqué los charolados chanclos y sin pensarlo me encontré una vez más envuelto entre el hervor de una fiesta de Casino de pueblo, antipáticas siempre para mí, pues en ellas, faltando todas las gracias y alicientes de las grandes ciudades, hay las cominerías de murmuración insidiosa de las reuniones en que todos nos conocemos: anda larga la tijera y no muy sobrado el buen tono, que hay que convivir está reñido, en pugna firme con la soberbia, el orgullo y la vanidad mal comprendida.

Busqué a Juanín Puerta con la vista y allí, en un rincón, junto a la orquesta, en una silla olvidada entre las fundas de los instrumentos de los profesores, estaba, en actitud meditabunda, hastiado de todo y ofendido de todos. Iba a dirigirme a él, cuando se acercó a mí, Manolita Colares, una preciosidad de niña ya mujer, una polvorilla, con fuego en la sangre y sal en los labios, que era muy simpática y lo fuera más, si no pecara en la manía de imitar a las artistas del film, en sus poses y en sus gestos.

—Sabía que vendría V.—dijome riéndose mostrando al abrir su boquita sus marfilieños dientes.

—¿Si? Pues sabía V. más que yo Manolita. Hasta hace una hora no había pensado en venir.

—Pero... ha venido.

—Es cierto: he venido y aún no se mi bella amiga a que, ni porqué he venido.

—Se le diré yo.

—¡Usted!

—Si; sea V. tan galante y ofrézcame el brazo para llevarme al *buffet*.

—Bacantado, Manolita.

Prendióse ella de mi brazo y nos dispusimos a abandonar el salón: dirijí una mirada a Juanín como en disculpa si no acudía a su lado; le vi de pie, echándome una mirada, que más pareció de enemigo que de quien ha solicitado nuestro concurso en trance difícil. ¡Que extraño todo esto! pensé y seguí camino del *buffet* acompañando a mi linda pareja.

Los hechos desde este momento sucedieronse rápidos, con una celeridad que impide aún hoy, después de la reflexión, de la recomposición de la escena, el recuerdo de las imágenes, de palabras y aún de los mismos hechos.

Junto al *buffet*, departíamos alegremente Manolita Colares y yo, y cuando ella iba a darme la explicación ofrecida, del porqué de mi asistencia a la fiesta, Juanín Puerta, impetuoso, fiero, como yo no lo conocía ni sospechaba, me increpó, afeó mi conducta, me amenazó: grande fué mi estupor y no sabía que contestarle, ni que decirle, ni siquiera como acoger la escena.

Nos separaron, que las ofensas aún de los amigos dañan; cambiamos las tarjetas y con el mal sabor de una fiesta a la que fui atraído por mandato de amistad y salí con un nuevo enemigo, regresé a mi casa.

Al día siguiente: una carta de Manolita Colares, me trajo la solución del enigma. Había yo,

el mejor amigo de Juanín, servido de cebo para hacerle disparar, truncado la candidez de un platonismo exagerado y ridículo: Mi amigo amaba a Manolita pero no se atrevía a declarársela y ella provocó una escena de celos precisamente conmigo, el mejor amigo de su vida. Finalizaba la carta, anunciándome su viaje, la visita de Juanín para una conciliación explicación y pidiéndome perdón por aquella escena, por el conato de tragedia, que la culpabilidad suya y de mi amigo hacía.

Llegó más tarde Juan: explicaciones sin presó su gratitud por haber contribuido a su felicidad: Dentro tres meses me caso, amigos, díjome como última frase de despedida.

Contesté a Manolita terminando mi carta con la siguiente advertencia: «Y no olvide un veces, con las verdaderas tragedias, comienzan a más regocijante comedia.»

Mahón, Diciembre, 1924.

FRANL

## LA LUNA

### (SONETO)

Entre blandos celajes vespertinos  
argentada la Luna boga airosa,  
enviando a la Tierra, melodiosa  
sus pálidos reflejos dianantinos.  
Ni las aves canoras con sus trinos,  
ni la nívea y ligera mariposa,  
ni el perfume suave de la rosa,  
ni los rayos solares matutinos,  
se asemejan al disco esplendoroso,  
que envuelto entre la noche y el reposo  
nos envía encendido una ilusión.

Llenando el alma de melancolía,  
la mente de armoniosa poesía...  
¡de amor el soñoliento corazón!

ANTONIA GOMILA GUASTEVI.

## Lecciones de cosas

La carne se conserva perfectamente en el verano guardándola cubierta con harina o salvado.

Para impedir que el sudor de las manos manche los libros, basta restregarlas con un poco de licopodio, o azufre.

Para dar a los metales aspecto o color de oro, se hace una mezcla de 125 gramos de cardenillo, 75 de trucia, 30 de bórax, 30 de nitro, y 4 de sublimado corrosivo, y se bañan en ella los objetos de metal que se quieran dorar.

Los objetos de plata ennegrecida por la acción del ácido sulfuroso, se blanquean y abrillantan cocidiéndolos en una solución de 40 partes de agua por una de ácido sulfúrico.

BOLITAS PARA QUITAR LAS MANCHAS.—Ráspese jabón blando y tamécense cenizas de vid; tómense partes iguales de cada substancia y añádase polvo de alumbre de roca quemado y tártaro pulverizado; mézclese todo y hágase bolitas que quitarán muy bien las manchas de todas clases, frotando el paño con aquellas.

Para impedir que se enrancie el aceite, cosa que sucede cuando está en contacto con el aire, es una precaución excelente la de echar un poco de coniac bueno, o aguardiente de calidad superior y sin arisar, en la vasija que lo contiene. La capa que por encima forma el licor impide que se enrancie el aceite.

Para poner tierno el pan duro, aun que tenga más de una semana, se mete en un vasija llena de agua y se saca al poco rato, dejándole a secar poco a poco. Después se mete al horno y se pondrá tierno.

Imp. de M. Sintet Rotger. — Mahón